

1ª PARTE: LOS DIOSES

PRÓLOGO

El escenario de abajo simula la tierra, la naturaleza más bien salvaje, con vegetación (el suelo cubierto, por ejemplo, con una tela verde, y ramajes). Pero se hará en otra parte del escenario "El Olimpo", quizás con gasas y tules colgando, a modo de nubes.

En "la tierra" hay muchos personajes agachados o tumbados, quietos, medio tapados por la vegetación (por ejemplo, con ramas y matojos, etc.), como formando parte de ella.

HERMES.- *(Con su indumentaria característica. Baja a "la tierra" desde una parte del escenario que está como entre nubes, "el Olimpo". Mira y se dirige hacia los personajes-naturaleza y también hacia el público)* Vengo para traer os un mensaje de parte de Zeus. A los habitantes de la tierra de todos los tiempos. Y a vosotros también, sí, los espectadores. Zeus quiere que todos, todos, os enteréis de esta historia.... Para que sirva de escarmiento: a los hombres tanto como a los dioses; a los de los siglos venideros tanto como a los de antaño. Porque ahora -respecto a lo que vais a presenciar- se van a diluir las barreras del tiempo y se van a confundir hechos anteriores y de época posterior.

Y qué suceso es éste, tan trascendental, os pregunta-

réis. Bueno, en realidad no es nada trascendental... en apariencia. Es una simple historia de amor (*dicho en tono superficial*). Pero... ¡Tiene mucha "miga" en el fondo! Muestra el castigo de la soberbia. (*Mirando hacia los espectadores y explicando*) De la *hybris*, que decimos los griegos. Muestra al burlador burlado; al tramposo cogido en su propia trampa...

(Hermes mira a un lado y otro, de soslayo, con miedo. Se tapa un poco la boca con la mano y habla en tono muy confidencial)

Y también nos muestra -ahora que Zeus está lejos, ahí arriba (señala hacia "el Olimpo"), y no me oye- algo del abuso de poder de los que mandan, y su mala idea. ¡Que Zeus a menudo se pasa, vamos! (Hermes vuelve a mirar a un lado y otro, con miedo). Pero no digáis que yo os lo he dicho. Chiss.

(Pausa. Da unos pasos. Reflexiona, poniéndose la mano en la barbilla)

En fin, examinado atentamente, el asunto sí es en realidad trascendental. Porque es una historia de amor (*dicho ahora en tono solemne y grave, y con énfasis*). Pero de AMOR con mayúsculas. (*Pausa. Después, habla con decisión*) Hablo del Amor personificado: de la diosa Afrodita.

(Todos los seres que estaban agachados, como dormidos hasta ahora, sin ser apenas percibidos, levantan sus cabezas, atentos, y se agitan, y se estremece "la naturaleza" toda, porque mueven y agitan los ramajes)

(Desde aquí canción)

Ella,
que es una reina tirana,

déspota y despiadada
somete a todo ser:

Dioses,
hombres y animales
todos padecen sus males.
Afrodita Diosa cruel.

CORO DE TODOS.- *(Aún agachados, pero con la cabeza alzada. Podría ser cantado)*

Ella,
que es una reina tirana,
déspota y despiadada
¡Afrodita Diosa Cruel!

Somos
esclavos de tus caprichos,
en lágrimas y suspiros
conviertes nuestro vivir.

HERMES.- Sobre todos va derramando su veneno,
¡atroz veneno!

CORO DE TODOS.- *(Aún agachados, pero con la cabeza alzada)* ¡Atroz veneno!

HERMES.- Y más atroz todavía porque después de que se ha probado ya no hay manera de rechazarlo. ¡Esa abominable... fascinante droga de sabor dulciamargo! *(Se relame con placer para después hacer un gesto de asco, incluso escupiendo)* ¡Ufff!

CORO DE TODOS.- *(Aún agachados, pero con la cabe-*

za *alzada*) ¡Esa abominable... fascinante droga de sabor dulciamargo! (*Se relamen con placer para después hacer gestos de asco, incluso escupiendo*) ¡Ufff!

PÁRODO

(Los personajes del coro se levantan ya y se acercan a la parte delantera del escenario. Suena música y bailan y cantan. Son sátiros y ninfas. El jefe de coro es Sileno, que puede cantar solo alguna estrofa)

(CORO: *en tono de lamento*)

Todos

a los que has envenenado
cuando nos lanzas tus dardos,
tememos tu dulce hiel.

(HERMES: *hablando*)

Y nos desangramos
ante tu sonrisa imborrable.

(CORO)

Todos

marionetas tuyas somos,
te diviertes con nosotros,
no miras nuestro dolor.

(HERMES: *hablando*)

¡Ah tu sonrisa imborrable!

(CORO)

Unes

a dioses con los mortales,
hijos mestizos les nacen
condenados a morir.

(HERMES: *hablando*)

Héroes extraordinarios
condenados a morir.

(CORO)

Dioses,

hombres y animales,
con tu sonrisa imborrable
te ríes de todo ser.

(HERMES: *hablando*)

¡Ah, tu sonrisa imborrable!

(CORO)

Eres

angelical y perversa,
la más odiosa y más bella,
tememos tu dulce hiel.

Haces

de nuestra vida un infierno
cuando ofreces el cielo
para quitárnoslo al fin.

HERMES.- Yo tampoco... Yo, Hermes, a pesar de ser

un dios, tampoco he podido escapar de ella, de Afrodita y sus acciones. *(Pausa, mientras medita con tristeza. Pero habla después ya con alegría, sádicamente)* Pero ahora se va a enterar de lo que es bueno, ¡la muy...! Zeus la va a castigar y va a hacer que sufra con creces todo lo que nos hace ella sufrir a nosotros. *(Se detiene y habla en tono de misterio, como diciendo algo muy impactante)* Porque Afrodita, según los designios de Zeus... Se enamorará perdidamente de un mortal.

CORO DE TODOS.- *(Todos gritan conmocionados y hacen exclamaciones de alegría, aplauden. Dejan ya el tono de lamento y hablan con alegría, sádicamente)* Pero ahora también tú vas a sufrir. No vas a poder eludir tus propias flechas. ¡Y al fin se borrará tu sonrisa! ¡Y al fin se borrará tu sonrisa!

(Hermes se va, al "Olimpo", y después desaparece de la escena)

EPISODIO 1º

(Sileno, como jefe de coro se aparta de los otros. Tiene aspecto bondadoso. Se adelanta hacia el público, al borde del escenario. Adopta una actitud triste y reflexiva)

SILENO.- La verdad es que siento lástima por Afrodita ¡Todos la odian y se alegran de que sufra! ¡Todos los seres del Universo!... Porque a todos somete sin excepción.

(Aparecen en el Olimpo, las tres diosas, Atenea, Ártemis y Hestia -las tres de blanco-. Les seguirán a cada una servidores de su cortejo, como a los demás dioses. El cortejo respectivo de cada dios -cuando éste hable su monólogo- podrá bailar y repe-

tir alguna frase importante del dios coreándola, quizás cantando)

ATENEA.- *(Con su indumentaria característica. Desde el Olimpo, se adelanta. Tajante, suficiente y petulante)* Sí hay excepciones. Yo soy una excepción. Exageráis: ¡la poderosa Afrodita! No es para tanto. A mí, desde luego, no me manipula. A mí me traen sin cuidado sus manejos *(despectiva)*.

SILENO.- *(Volviéndose hacia ella, le hace una reverencia. Canta)*

Augusta deidad,
diosa Atenea,
favorita entre
los hijos
de Zeus.

Te suplico a ti,
diosa Atenea,
que ayudes
por mí
a Afrodita diosa del Amor.

ATENEA.- *(Con rabia y odio)* ¿Yo? ¿Ayudarla yo? A ella, que me venció innoblemente según el juicio de aquel estúpido pastor, Paris. ¡Nunca podré perdonarla! Además, no la soporto. No piensa más que en ponerse vestidos bonitos, en cargarse de joyas y embadurnarse de ungüentos y perfumes, de tal modo que la tomarías por una mujerzuela de burdel antes que por una diosa. Y de cosas prácticas,

nada. (*Con desprecio*) ¡Es una blandengue! En la guerra de Troya se le ocurrió participar en la batalla.

SILENO.- (*Extrañado*) ¿La guerra de Troya? ¿Qué guerra es ésa?

ATENEA.- (*Ríe*) ¡Ah sí! Aún no ha sucedido desde vuestra perspectiva en la tierra. Pero sucederá, Sileno... Es que nosotros, los dioses, desde el cielo vemos a la vez el pasado, el presente y el futuro, y, como somos eternos, el tiempo se nos mezcla... Como te decía, Afrodita ¡luchando! (*Se ríe a carcajadas*) ¡cómo hizo el ridículo! Se dejó herir por un simple mortal -un protegido mío- (*con aire de suficiencia*). ¡Y qué gritos daba! (*Se ríe de nuevo*) Corrió al Olimpo como una niña asustada a refugiarse en los brazos de mamá.

(*Mientras habla Atenea podría verse la acción desarrollarse al fondo: Afrodita llorando, etc.*)

(*De nuevo con aire de suficiencia*) Contra mí ella no puede nada. ¿Cuándo ha logrado alcanzarme con sus flechitas? ¿Cuándo me he enamorado yo?

SILENO.- Tú prefieres otras acciones, sin duda.

ATENEA.- Sí. Yo protejo las ciudades (*se acerca su cortejo de guerreros que la rodean y se mueven marcialmente en torno a ella*), y cuando me acerco a los hombres no es para coquetear con ellos, sino para acompañarles en el combate e infundirles valor. En cuanto a las jovencitas, no les enseño el arte de seducir tramposamente, sino labores primorosas en el telar. (*Pausa*) ¿Y me preguntas si querría ayudarla? Por mí, que sufra y se humille. Es lo que merece.

(*Se va, seguida de su cortejo*)

SILENO.- (*Con decepción, casi angustia*) ¿Atenea es la única excepción?

ÁRTEMIS.- *(Con su indumentaria característica, vestida de blanco. Baja a la tierra. La rodean las ninfas, que danzan en torno a ella. Como ocurrirá con el cortejo respectivo de cada dios, cuando éste hable su monólogo, el cortejo podrá bailar y repetir alguna frase importante coreándola, quizás cantando)*
No es la única. Yo tampoco tengo nada que ver con las acciones de Afrodita. *(Con orgullo)* A mí no me somete ni ella ni ningún ser viviente.

SILENO.- *(Canta)*

Oh, Ártemis,
indómita deidad de los bosques,
Señora de los animales,
a los que proteges o matas
tú misma con tus flechas,
te venero.

Dime tú
si no
te incumben
sus actos,

dime, Ártemis,
quizás tú la ayudarías.

ÁRTEMIS.- *(Con igual gesto de rabia que antes Atenea)*
¿Yo? ¿Qué dices? Pero, ¿no sabes, Sileno, todo el daño que me ha hecho? Aunque no ha logrado ejercer sus malignos poderes sobre mí misma, me ha perjudicado a través de los seres que me eran más gratos. A algunas de las ninfas de mi cortejo, mis compañeras queridas, las ha corrompi-

do, y ellas se han dejado seducir por un amor carnal, incumpliendo su voto de virginidad, obligado en honor a mí. Por lo que yo no he tenido más remedio que castigarlas duramente (*dicho en tono cruel. Pausa*). Pero -¡sobre todo!- (*con mucho odio, indignación y pesar*) no puedo imaginar comportamiento más ruin que el que mostró con el pobre Hipólito (*llora. Ahora cantando*):

Él era el único hombre
de quien casi me enamoré,
virtuoso y joven, él me quería bien,
él me rendía la mayor veneración.

Y me prefería a cualquier otra divinidad. ¡Y ella, Afrodita, rastrera! Ella, envidiosa del amor puro que Hipólito me profesaba, urdió toda una complicada trama de pasiones y engaños, en la que enredó fatalmente a quien pilló por medio. Y murió el inocente, y su madrastra, Fedra, en la desesperación, por amor a él. ¿Y a ti que te importó, Afrodita? (*Pausa. Ahora cantando*):

Yo, Ártemis, me alegraré
si esa arpía y diosa cruel
va a sufrir, yo veré
al fin cumplido ese placer
de ver a Afrodita
mal de amores padecer

(CORO HOMBRES)
Vas a ver, vas a ver

(CORO MUJERES)

Vas a ver, vas a ver

(CORO, CORTEJO Y ÁRTEMIS)

Sabrás al fin
lo que es sufrir.

(Se va furiosa, seguida de su cortejo).

SILENO.- *(Desalentado)* ¿Y ya nadie más?

(Entonces se adelanta Hestia. Va vestida también de blanco, tipo matrona <como la Vesta latina o como Deméter, etc.> con corona y velo blanco sobre la cabeza, llevando cetro. Sus servidoras -vestidas de blanco igualmente- se mueven -casi bailando- a su alrededor).

HESTIA.- *(Solemne, majestuosa)* Yo. Yo estoy libre también de los poderes de Afrodita *(con repugnancia y pudor)* y de sus sucias actividades.

SILENO.- *(Dirigiéndose a ella)* Hestia, ¡la más venerable de todos los dioses! *(Hace una gran reverencia)* Quizás tú no tienes entonces nada contra Afrodita, y querías ponerte de su parte.

HESTIA.- *(Tranquila y digna)* Realmente no puedo quejarme de haber recibido daño de ella... *(Se vuelve más duro su tono y se va enfadando poco a poco)* Pero tampoco ningún bien. En otro tiempo sufrí el penoso asedio de Apolo y de Posidón, que me pretendían, intentando forzar mi voluntad. ¡No respetaban siquiera mi posición privilegiada entre los dioses como la primera de los Olímpicos! ¡La primogénita de Crono! *(Dicho con mucho orgullo)* Pero ellos se portaban más como animales que como dioses, enarde-

cidos por el amor (*con rencor y rabia*): ¡el amor que Afrodita había puesto en sus corazones! (*Con asco*) Me repugnaban... Difícilmente conseguí librarme de ellos. Sólo gracias a Zeus, que se compadeció de mí y, admirado de mi firme virtud, me concedió mi deseo, permitiéndome por siempre permanecer virgen y recibir honores sentada en el fuego sagrado del hogar. (*Sus servidoras le traen un asiento, y ella se sienta, en actitud majestuosa y plácida. Habla con gran orgullo y dignidad*) ¡Los más grandes honores por parte de todos, que a mí me invocan la primera en sus sacrificios! (*Pausa. Otra vez en tono de rencor, y después ya enfadada y enérgica*) Pero si por Afrodita hubiera sido... ¡No! De ningún modo estoy dispuesta a defenderla. Ella sólo podría enturbiar mi paz y contaminar la santidad de los hogares que yo presido y protejo.

(Hestia se levanta muy digna y se va, seguida de su cortejo)

CANTO CORAL

SILENO.- (*Como jefe de coro. Cantando, mientras le rodea su cortejo de sátiros y ninfas*)

Estas tres indómitas doncellas
dignas son de admiración;
son las únicas a las que el
poder de Afrodita no sometió.

Y ni siquiera ellas
se compadecen
de Afrodita.

¿Cómo podrían
los demás

seres?
Todos ansían
vengarse de Afrodita.

CORO.- (*Cantan y bailan. Con fiereza*):

(CORO HOMBRES Y MUJERES)

¡Venganza, venganza cruel;
que lllore ella también,
Afrodita;
ella también sufrirá!

(CORO MUJERES)

Pero quién, pero quién.

(CORO HOMBRES)

Pero quién, pero quién.

(CORO MUJERES)

Quién podrá, quién podrá.

(CORO HOMBRES)

Quién podrá, quién podrá.

(CORO HOMBRES Y MUJERES)

Quién, pero quién, pero quién,
tendrá aún más poder
que esa Diosa Cruel;
quién al fin conseguirá
doblegarla por fin;

alguien la castigara.
Quién, pero quién.

Sabrás al fin
lo que es sufrir.

(Se apagan las luces. Pausa. Ahora la acción se traslada al "Olimpo" <la parte del escenario elevada, con suelo blanco o azul, esponjoso, y gases y tules colgando, simulando nubes> Se enciende sólo esa parte, y los personajes de la "tierra" vuelven todos a agacharse)

EPISODIO 2º

(Se encuentran arriba, en el Olimpo, los dioses Zeus y Hera. Están discutiendo violentamente)

HERA.- *(Muy enfadada, gritando)* ¡Zeus, despótico! ¡Mentiroso! ¡Adúltero! No tienes vergüenza. Si la tenías al nacer, inmediatamente se la llevó sin duda consigo aquella piedra que ocupó tu lugar en el vientre de tu padre; aquella piedra que -disfrazada de ti- dio tu madre a tu padre engañándolo.

ZEUS.- *(Muy enfadado también)* Pero ¿qué estás diciendo, Hera? ¿A qué metes a mis padres en esto y te remontas hasta tan lejos?

HERA.- Porque ya tu propio nacimiento y tu niñez fueron un embuste. Ahí aprendiste a fingirte otro para alcanzar siempre tus fines. ¡Todo tú eres un embuste!

ZEUS.- ¿A qué te refieres?

HERA.- *(Agria)* Bien lo sabes. No te hagas el tonto. A